

ACERCAMIENTOS MULTIDISCIPLINARIOS
A EXPERIENCIAS DE SEGREGACIÓN,
MIGRACIÓN Y MARGINACIÓN EN CONTEXTOS
LATINOAMERICANOS

Coordinadoras:
Ana Melisa Pardo Montaña
Miriam Reyes Tovar

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS.
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

Mandorla

DIRECTORIO

Luis Felipe Guerrero Agripino
Rector General
Cecilia Ramos Estrada, Secretaria General.
Secretaria General

CAMPUS CELAYA-SALVATIERRA
Gracial Ma. de la Luz Ruíz Aguilar
Rectora del Campus Celaya-Salvatierra
Rafael Alejandro Veloz García
Secretario Académico
Benito Rodríguez Haros
Director de la División de Ciencias Sociales y Administrativas

Publicación evaluada y dictaminada por el Consejo Editorial de Campus Celaya-Salvatierra, conformado por investigadores externos a la Universidad de Guanajuato.

Primera edición: 2020. México

Acercamientos multidisciplinarios a experiencias de segregación, migración y marginación en contextos latinoamericanos

Autorización y Apoyo de:

DIRECCIÓN DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN Y EL POSGRADO, DAIP, UG

D.R. © 2019 Ana Melisa Pardo Montaña

D.R. © 2019 Miriam Reyes Tovar

D.R. © 2019 Universidad de Guanajuato

Universidad de Guanajuato

Lascuráin de Retana 5

36000 Guanajuato, Gto., México

ISBN: 978-607-441-727-2

D.R. © 2020 Editorial Mandorla

Brujas 12

Col. Las Brujas

76160 Querétaro, Qro.

ISBN: 978-607-98921-0-4

ÍNDICE

Segregación, migración y marginación en contextos latinoamericanos. A manera de introducción ANA MELISA PARDO MONTAÑO Y MIRIAM REYES TOVAR	9
Caracterización de la segregación socioespacial bajo un nuevo modelo de estructura urbana ALEXANDRA LÓPEZ MARTÍNEZ	17
Caracterización de la periferia urbana: una aproximación a la segregación socioespacial MYRIAM JOHANNA HINOJOSA BARAHONA	45
¿Nacionalidades privilegiadas? Segregación y migración internacional en México ANA MELISA PARDO MONTAÑO	63
Haitianos en Santiago, Chile: segregación y neorracismo... Entre la integración social y el retorno NICOLÁS GISSI B.	85
Un habitar digno, más allá de un techo. Experiencias de mujeres migrantes nicaragüenses en Costa Rica LAURA PANIAGUA ARGUEDAS	113
Migraciones y desigualdades socioterritoriales: una aproximación demográfica al estudio del partido de La Matanza-Región Metropolitana de Buenos Aires BRENDA MATOSSIAN	143

La marginación y desigualdad socioterritorial en México. El caso de la Sierra Gorda de Guanajuato	
MIRIAM REYES TOVAR	163
La identidad excluida: un caso indígena en el México contemporáneo	
LUIS ENRIQUE FERRO VIDAL	179
Islas y ondas de calor y concentraciones de contaminación atmosférica como indicadores de segregación socioambiental urbana: Ejemplo de Santiago de Chile	
HUGO ROMERO ARAVENA	199

UN HABITAR DIGNO, MÁS ALLÁ DE UN TECHO. EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

LAURA PANIAGUA ARGUEDAS¹

INTRODUCCIÓN

Las migraciones forzadas son aquellas que se realizan por motivos de la violencia, estructural o política (Sandoval, 2015; Paniagua, 2016). Una de las características de este tipo de migraciones es que generalmente se realizan teniendo que dejar la vivienda, el barrio, las amistades y la comunidad en la cual se ha vivido, contando con pocas o nulas posibilidades de retornar.

Como lo apunta Alexander Jiménez (2009: 65), “la hospitalidad de los países puede juzgarse según el cuidado que dan a los inmigrantes, sobre todo cuando éstos son pobres. Dónde y cómo viven los inmigrantes es un indicador de cuánto se preocupa el país por su integración”. Es por eso que en este artículo daremos énfasis a conocer las dimensiones de la habitabilidad que enfrentan las personas migrantes nicaragüenses en un país Centroamericano.

En lo que constituye una migración Sur-Sur, la población migrante nicaragüense en Costa Rica es el grupo más importante de migrantes internacionales, con 287.766 personas, que representan cerca del 7% de la población del país y el 76,4% del total de inmigrantes (Sandoval y Bonilla, 2014). Este grupo realiza importantes aportes a la economía, la cultura, la organización política y la dinámica social en Costa Rica, contribuyendo a la diversidad y el intercambio con otros grupos sociales.

En el año 2018, el contexto económico mundial ha dejado en evidencia en la región Latinoamericana que lejos de propiciarse condiciones para la permanencia

¹ Socióloga, labora en la Escuela de Sociología y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Candidata a Doctora en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México y becaria CLACSO-CONACYT. Correo electrónico: laura.paniagua@ucr.ac.cr

de la población en los países de origen se han generado migraciones en grupo importantes, incluyendo la de grandes colectivos que, huyen del hambre y el desempleo, se han organizado desde Honduras y El Salvador hacia Estados Unidos. A la vez que se registran migraciones marcadas por las crisis políticas, económicas y sociales con poblaciones que buscan refugio, como las provenientes de Nicaragua, Venezuela y Colombia.

Se estima que entre un 10 y un 12% de población de Centroamérica ha tenido que migrar intra o extrarregionalmente, es decir, “Centroamérica cuadruplica la estimación de la migración internacional a nivel mundial, una situación nada despreciable, la cual da cuenta de los profundos y difíciles retos al revertir procesos de exclusión social que definen la vida contemporánea en el istmo” (Sandoval, 2015: xvi-xvii).

Aunque escapa a las posibilidades de análisis de este capítulo, debe señalarse que el contexto inmediato presenta una migración nicaragüense hacia Costa Rica en busca de asilo político, propiciada desde mayo de 2018 a raíz de la exacerbación de los abusos que han ocurrido en Nicaragua bajo el gobierno de Daniel Ortega (2007 al presente), que registran movilizaciones, muertes, desapariciones, supresión de libertades, regulación de la libertad de expresión y de prensa, recortes y cierre en Universidades, entre otras afectaciones. A esto se suma la tensión generada por las protestas en Costa Rica y movilizaciones, tanto de grupos que rechazan la llegada de migrantes y levantan discursos chauvinistas de supuesta “superioridad racial”, como de otros que se han manifestado en contra de dichas expresiones de discriminación.

Las reflexiones contenidas en el análisis provienen del trabajo de campo cualitativo de dos investigaciones realizadas por la autora: “En las fronteras de la habitabilidad: mujeres, memoria organizativa y cuerpo en barrios populares” desarrollado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica; en él se buscó recuperar las experiencias de lucha por la vivienda de grupos organizados. El otro proyecto, “Migración nicaragüense en Costa Rica: significados y luchas por el derecho a la vivienda”, desarrollado en el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional se indagó acerca de la perspectiva de la comunidad migrante con respecto a la vivienda, sus significados sociales y las formas en las cuales acceden a este derecho.

De esta manera, para la elaboración de este documento se recuperan los materiales de entrevistas a profundidad y entrevistas grupales elaboradas principalmente con mujeres migrantes nicaragüenses, entre los años 2014 y 2017. Las entrevistas fueron realizadas en las viviendas de las personas migrantes y en sesiones de sistematización de experiencias, en tardes de café.²

Para este análisis ha sido central la sistematización de la experiencia de la Asociación Proyecto Madres Maestras en el primer proyecto de vivienda de interés social protagonizado por personas migrantes en Costa Rica (Palabra de mujer, 2016; Paniagua y Varela, 2017; Paniagua, 2018). A eso se suman otras experiencias de investigación en diversas comunidades, como Barrio Nuevo en Curridabat (Paniagua, 2014), La Carpio en la Uruca (Brenes et al., 2010) y El Triángulo de Solidaridad en Tibás (Ana Martínez, entrevista, 2014).

Finalmente, una pequeña parte del análisis de imaginarios de la población costarricense se basó en material digital recuperado de Internet de los comentarios a noticias vinculadas con desalojos, reubicación y bonos de vivienda entregados a familias empobrecidas y personas migrantes, de uno de los principales diarios de circulación en el país.

El capítulo tiene cuatro apartados. La primera parte presenta un análisis sobre las condiciones de acceso a vivienda de la población migrante en Costa Rica basada en datos estadísticos. El segundo apartado establece algunos elementos para comprender la lucha por un techo digno que sostiene este grupo social. La siguiente sección identifica la problemática de segregación socioespacial racializada (Brenes, 2010) y la aporofobia (Cortina, 2017) que enfrenta este grupo poblacional. Y, finalmente, en las conclusiones se establecen algunas reflexiones desde la postura de las personas migrantes, al reivindicar la habitabilidad más allá de un techo.

CONDICIONES DE HABITABILIDAD:

ACCESO DE LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE

La legislación costarricense protege el derecho a la vivienda. En su artículo 1, la Ley General de Arrendamientos Urbanos y Suburbanos (1995), establece lo siguiente: “El derecho a vivienda digna y adecuada es inherente a todo ser humano. El Estado

² Esta forma de recuperación de información fue utilizada a partir de las sugerencias de Alberto Rojas Rojas a quien agradecemos su apoyo y enseñanzas.

tiene el deber de posibilitar la realización de este derecho. Inspirada en los principios de libertad, justicia y equidad y reconociendo la necesidad de armonizar el ejercicio del derecho de propiedad con el desarrollo económico y el interés social...”

A pesar de algunas medidas en el campo, según la Fundación Promotora para la Vivienda, el descuido a los problemas de vivienda de los sectores populares es amplio, “no se vislumbran metas explícitas ni acciones integradas en asentamientos informales, los bonos colectivos deben evaluarse en razón de si responden a necesidades concretas de la población y, finalmente, se amplía la población meta a ser atendida sin propuestas para atraer mayores recursos al sector vivienda” (FUPROVI, 2011: 62). Dentro de estas problemáticas, las situaciones que aquejan específicamente a las personas migrantes se encuentran ampliamente invisibilizadas. La Estrategia Nacional para la Reducción de la Pobreza “Puente al desarrollo” (desarrollada desde la administración Solís Rivera 2014-2018) ha constituido un programa que inicialmente ha buscado atender de forma integral a la población en condiciones de empobrecimiento.

Si en este análisis se revisa el aumento paulatino y acelerado de las desigualdades en Costa Rica es posible visualizar la necesidad que existe de contribuir desde el reconocimiento de la historia y luchas de las personas migrantes al posicionamiento de un tema central para la vida cotidiana de los sectores populares. Además, tal y como es concebido el trabajo de la academia, puede contribuir con argumentos al mejoramiento y fundamentación de las políticas públicas que atiendan a estos sectores.

Este apartado presenta información sobre la situación de acceso a la vivienda para las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica. Recupera el registro de información estadística disponible para comprender las condiciones habitacionales de dicha población, con base en fuentes secundarias, investigaciones previas, los documentos emanados del X Censo de Población y Vivienda del año 2011 (el de más reciente elaboración) y de la Dirección General de Migración y Extranjería. Debe tenerse en cuenta, que los Censos de población suelen registrar a población que tiene 6 meses o más de residir en el país; por ello, suelen quedar por fuera los grupos migrantes temporales y los turistas. Para el año 2011, el último Censo registró a las personas migrantes que contaran con menos de 6 meses pero que tu-

vieran intensiones de quedarse a vivir en el país, cualquiera que fuese su condición migratoria. Aparte de esto, durante el año 2018, Nicaragua enfrentó el estallido de protestas y el descontento ante las condiciones sociales y políticas con las medidas impulsadas en los gobiernos de Ortega Saavedra (2007-2021). Aunque las cifras oficiales hablan de una reducción del número de migrantes promedios mensuales, la migración durante este periodo ha sido sobredimensionada por los medios de comunicación, con titulares que construyen representaciones de amenaza usando términos como “éxodo”, “crisis migratoria”, “oleada”, “saturación”.

El estado actual de la vivienda y el hábitat en Costa Rica presenta desatenciones importantes que en el largo plazo van a pasar la factura. El Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014 señala que a pesar del amplio entramado institucional que existen en el área de vivienda y al dinamismo de la demanda en este campo, el sistema no ha podido atender las principales necesidades y el Sistema Financiero para la Vivienda no ha obedecido a un plan de desarrollo urbano, las viviendas subsidiadas presentan serias deficiencias tanto por su ubicación y como por los servicios públicos brindados; tampoco se ha avanzado en reducir el déficit ni detener el deterioro natural del parque habitacional (indica la Encuesta de Hogares que al 2009 había 378.668 viviendas en regular estado que requieren de reparaciones en al menos uno o dos de sus componentes). Según los datos nacionales el déficit habitacional ha mantenido una tasa de crecimiento promedio anual, entre el 2000 y el 2009, superior al 2%. Dicho déficit fue de 174.116 viviendas en el 2009 y se incrementó en 5,6%, con respecto al 2008 (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, 2010: 51). El Déficit habitacional (cualitativo y cuantitativo) representó 182.633 viviendas en 2012 y un total de 186.517 para el año 2017 (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, 2018: 162).

Al tener en cuenta que la pobreza por ingresos no afecta significativamente más a nicaragüenses que a costarricenses (Olivares, 2006: 133) cabe preguntarse por qué las familias migrantes tienen un menor acceso a la vivienda que las costarricenses. Las dificultades económicas de estos grupos se suelen atribuir a la práctica de usar parte significativa de sus recursos para enviar a sus familias, sin embargo, debe tenerse en cuenta que tan solo 24% de las personas migrantes envían remesas (Sandoval y Bonilla, 2014).

Con respecto a la conformación de las familias, los tipos de hogar de las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica se concentran en las familias nucleares (conyugal con hijos 42%) y en las extensas (conyugal con hijos y familiares 18,8%). Estos patrones familiares son también los más importantes entre los tipos de hogar de costarricenses como se aprecia en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Tipo de hogar. Censo de Costa Rica 2011		
Tipo de hogar	Costa Rica (n = 3915813) %	<i>Immigrantes nicaragüenses (n = 287766) %</i>
Nuclear		
Conyugal sin hijos	6,0	6,4
Conyugal con hijos	49,1	42,2
Extenso		
Nuclear monoparental	11,9	7,1
Conyugal sin hijos y fam.	1,4	2,3
Conyugal con hijos y fam.	13,7	18,8
Monoparental y fam.	8,4	7,5
Jefe y familiares	2,5	2,3
Compuesto		
Nuclear y no familiares	1,5	3,6
Extenso y no familiares	1,2	3,7
Jefe, familiares y no fam.	0,3	0,7
Otros		
Unipersonales	3,2	3,3
Hogares no familiares	0,5	1,2
Colectivos y sin vivienda	0,4	0,8
Total	100	100

Fuente: INEC, X Censo Nacional de Población, Costa Rica 2011.
Tomado de: Sandoval y Bonilla, 2014: 271.

Sandoval y Bonilla (2014) encontraron que tanto la población costarricense como la nicaragüense habitan fundamentalmente en casas independientes (95% y

89% respectivamente) (Sandoval y Bonilla, 2014). Sin embargo, es mayor el porcentaje de población migrante nicaragüense que habita en edificios de apartamentos, cuarterías y tugurios, en relación con la costarricense. Esta información puede verse en detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Tipo de vivienda. Censo de Costa Rica 2011		
Tipo de vivienda	Costa Rica (n = 3915813) %	Inmigrantes nicaragüenses (n = 287766) %
Casa independiente	94.83	88.92
En condominio	1.15	1.04
Edificio apartamentos	2.31	3.53
Apart. en condominio	0.34	0.30
Palenque o rancho	0.17	0.02
Cuarto en cuartería	0.13	1.84
Tugurio	0.57	3.19
Otro	0.13	0.35
Barraca	0.02	0.33
Albergue infantil	0.03	0.02
Asilo de ancianos	0.06	0.04
Cárcel	0.14	0.22
Pensión, convento	0.12	0.19
Sin vivienda	0.01	0.02
Total	100	100

Fuente: INEC, X Censo Nacional de Población, Costa Rica 2011.

Tomado de: Sandoval y Bonilla, 2014: 272.

Por su parte, en una variable más concreta sobre las condiciones de habitabilidad, se encuentra el estado de la vivienda que registran los censos de población. En el caso de “las viviendas “en estado regular”, la población nacida en otro país tiene de este tipo de vivienda en mayor medida (36,6%) que la población total (29,3%). Lo mismo ocurre en el caso de la vivienda “en mal estado” (13,8% en relación con 8,5%). Mientras que entre la población costarricense del total de las viviendas 63%

se encuentran en buen estado, entre la población nacida en otro país ese porcentaje se reduce al 48,6%” (DGME, 2012: 62).

Un dato relevante identificado por Sandoval y Bonilla (2014) es que la tenencia de la vivienda en población migrante nicaragüense es fundamentalmente alquilada (43,8%). En un bajo porcentaje esta población tiene vivienda propia (28,2%), mientras que la población costarricense cuenta con este tipo de tenencia en un 62,5%.

Cuadro 3. Tenencia de la vivienda. Censo de Costa Rica 2011		
Tenencia vivienda	Costa Rica (n = 3900812) %	Inmigrantes nicaragüenses (n = 285409) %
Es propia	62.5	28.2
Es propia (pagando)	11.8	5.7
Alquilada	16.4	43.8
Prestada (por trabajo)	2.6	10.6
Prestada (otro motivo)	4.6	4.3
Precario	1.2	6.8
Otro	0.7	0.6
Total	100	100

Fuente: INEC, X Censo Nacional de Población, Costa Rica 2011.
Tomado de: Sandoval y Bonilla, 2014: 272.

En relación con la nacionalidad, una de las informaciones más importantes que arroja el estudio de Mora (2014), es el dato de la conformación mayoritariamente costarricense de los asentamientos informales. En la sociedad costarricense se tiende a pensar que la pobreza tiene exclusivamente rostro nicaragüense. Este imaginario, aunado a la estigmatización por violencia que enfrentan muchos de los barrios populares, remite a la construcción de una imagen criminalizada de la población migrante, lo cual sostiene el mito de que la totalidad o una amplia mayoría de la población de estas comunidades es nicaragüense e “indocumentada”. Según los datos censales analizados por la investigadora “si bien el porcentaje es más alto que el promedio nacional, no es cierto que la población residente en asentamientos informales sea mayoritariamente extranjera. El porcentaje de población extranjera

que reside en asentamientos informales es el 17,2% (9% en el total del país), eso implica que 82,8% de población es costarricense o de otras nacionalidades. Si se analiza por país, efectivamente Nicaragua aporta más población, (siendo el 93,5% de los extranjeros que residen en asentamientos informales), seguido de Panamá, El Salvador y Colombia. Si se observan los datos por cada asentamiento son solo tres los que cuentan con una población mayoritariamente extranjera, estos son Los Huevitos, con 62,3% de población extranjera, Triángulo de Solidaridad con 61,0% y Línea del Tren-Proyecto Cristal con 53,6%” (Mora, 2014: 373).

Dentro de estos asentamientos, las condiciones de vida se presentan con importantes limitantes para las personas en condiciones de empobrecimiento: a nivel nacional “solo el 8,2% de las viviendas se encuentran en mal estado, mientras que, en los asentamientos informales, ese dato aumenta al 18,0%. Por su parte, las viviendas en buen estado apenas llegan al 42,3%, mientras que en el total del país es de 63,7%. El restante 39,6% corresponde a viviendas en regular estado. Esta información va de la mano con el porcentaje de viviendas de tipo tugurio, las cuales alcanzan un 5,4%, mientras que a nivel nacional son apenas el 0,7% y con el porcentaje de viviendas en hacinamiento el cual es el 13,4% (apenas 5,2% a nivel nacional)” (Mora, 2014: 376). Según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) la carencia que presenta mayor incidencia es la de acceso a vivienda digna, la cual está presente en al menos el 26,4% de los hogares en asentamientos informales, seguido de carencia de vida saludable (13,2%), carencia de acceso a la educación (12,7%) y carencia de acceso a otros bienes y servicios (11,1%)” (Mora, 2014: 378).

El bono de vivienda “es una donación que el Estado Costarricense otorga en forma solidaria a familias de ingresos bajos y medios, para que, unido a su capacidad de crédito, solucionen su problema de vivienda. El monto del bono depende de los ingresos familiares” (BANHVI, s.f.: 2). En el caso de la población migrante, además de cumplir con los requisitos que tiene el Sistema Nacional Financiero para la Vivienda, para poder aplicar a una solicitud de bono de vivienda, la familia debe tener a todos sus miembros debidamente documentados, con residencia permanente, es decir, haber obtenido la residencia temporal y tener 5 años consecutivos o más de vivir en el país. El bono de vivienda no es un derecho, sino un beneficio social, otorgado discrecionalmente por el Estado (Brenes *et al.*, 2012: 27).

Con respecto a la cantidad de bonos de vivienda a la que tiene acceso la población migrante residente, puede percibirse en el registro histórico una relativa estabilidad a lo largo de 10 años. La diferencia de acceso entre nacionales y migrantes es notoria en la cantidad de bonos tramitados exitosamente. La siguiente tabla presenta la información.

Cuadro 4. Cantidad de bonos familiares de vivienda pagados por nacionalidad de la jefatura de familia, 2006 al 2016

Año	Total	Nacionalidad			
		Nacional 1/	%	Residente	%
2006	8756	8390	96	366	4
2007	11442	10960	96	482	4
2008	12715	12198	96	517	4
2009	9642	9195	95	447	5
2010	10722	10291	96	431	4
2011	10461	9901	95	560	5
2012	9463	8925	94	538	6
2013	10061	9455	94	606	6
2014	9804	9203	94	601	6
2015	10867	10103	93	764	7
2016	11823	10849	92	974	8

1/ Agrupa las categorías con cédula nacional, casas de maestro y sin identificación (los últimos casos se dieron en el 2011)

Fuente: INEC, X Censo Nacional de Población, Costa Rica 2011.

Tomado de: Compendio Estadístico de Vivienda 2016, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos.

Por medio del Banco Hipotecario de la Vivienda (BANHVI) y del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) se obtienen los apoyos para mejoras, compra de lote o construcción de vivienda. Existen serias dificultades en el acceso a los programas de atención social en las zonas rurales, entre adultos mayores migrantes y entre población sin documentos o con residencia temporal.

Mojica (2003) encontró que las familias cuya jefa de hogar es una persona nicaragüense poseen mayor necesidad de vivienda, dado que la distribución de las

necesidades básicas de vivienda por nacionalidad con respecto al total de hogares de esa nacionalidad, fue: 11,7% costarricenses, 31,8% nicaragüenses y 6,5% otras nacionalidades. Además, con respecto a las necesidades secundarias de vivienda, de las 51.264 viviendas que poseen problemas de hacinamiento, el 80,2% corresponde a hogares costarricenses, el 17,7% a hogares nicaragüenses y 2,1% a otras nacionalidades; pero si se expresa de forma relativa por nacionalidad, las viviendas de hogares nicaragüenses son las que requieren más ampliaciones al representar un 19,4%, contra un 4,5% de costarricenses y 5,6% de otras nacionalidades (Mojica, 2003: 63).

En su investigación sobre la división social del espacio y la migración, Olivares (2006) encontró que la población migrante enfrenta la exclusión de los programas sociales vinculados con vivienda y con otros derechos. La autora refiere esta situación a elementos propios de la condición migrante, entre otras razones:

- La precaria inserción laboral, vinculada a labores no calificadas y de baja remuneración. Con limitada protección social y la ausencia de comprobantes de ingreso.
- Inequidad en el acceso al suelo, a vivienda de buena calidad y a equipamientos comunitarios.
- El desconocimiento de la institucionalidad costarricense.
- Exclusión de la práctica política de la vivienda del Estado costarricense.
- El envío de remesas como prioridad para muchas familias impide invertir en dimensiones como la vivienda en el lugar de residencia.
- El tiempo que llevan en el país. Algunas personas llevan poco tiempo de residir y otras tienen expectativas de volver y comprar o construir casa en Nicaragua.

Finalmente, cabe señalar que otras investigaciones indican que las serias dificultades para encontrar casa entre población migrante se vinculan especialmente al alto costo de los alquileres y la restricción entre arrendadores de alquilar a familias con niños y niñas o con un amplio número de miembros (pues, entre los hogares migrantes a veces se encuentran varios núcleos juntos) (Brenes et al., 2012).

LUCHA POR EL HÁBITAT

Como ha sido posible constatar, en investigaciones recientes se registra la participación de población migrante en las formas de organización y de lucha política por derechos humanos y la vivienda (Pardo, 2018; Paniagua, 2018; Paniagua, 2016; Brenes *et al.*, 2012).

Son diversas las maneras en las cuales las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica luchan por tener un techo digno. Las diferentes experiencias de hábitat en cuarterías, alquilando, en tomas de tierra, en terrenos prestados, enfrentando desalojos y viviendo en casas de bono de vivienda han mostrado que la casa recobra un significado profundo cuando hablamos de las migraciones forzadas de personas que tratan de construir “casa en tierra ajena” (Villalobos, 2017). Como lo señala Giglia (2012: 21),

No se trata sólo de preguntarse por la relación entre necesidades de habitabilidad y productos materiales habitables, sino de interrogar la relación entre el habitar y el hábitat como una cuestión cultural, es decir, como una problemática que pone en juego ciertas producciones de sentido y ciertos valores y normas colectivamente reconocidos.

La casa adquiere para el mundo migrante una multiplicidad de significados. Refiere al lugar lejano, al dolor, al recuerdo, o a la satisfacción, el bienestar, el hogar. En algunos casos es una aspiración en el lugar de llegada, en otros es un sueño difícil de atender. Estos significados se encuentran mediados por un contexto social, político, económico y subjetivo. Sobre el acceso a la vivienda en la migración nicaragüense en Costa Rica, existen estudios que han demostrado, dentro del marco de otros derechos como educación y salud, las dificultades específicas existentes entre la población migrante para tener acceso a la vivienda digna (Brenes *et al.*, 2012). Así se desprende de las palabras de la dirigente comunal Ana Martínez:

Si uno tiene donde vivir, ya uno puede trabajar, aunque sea para comer. Lo malo es, y le voy a ser sincera, como pobres que somos, y aunque vivamos en estos lugares, si hubiera un banco, yo se lo aseguro a usted, que si tan solo hubiera un banco,

para los pobres, que nos dijeran: nosotros les vamos a prestar para que compren su casa o un terreno, yo creo que no... ahí no hubiera precarios, porque diay, uno presta, y quiere tener su casita digna donde vivir, pero como no existen esas posibilidades para nosotros los pobres, menos si somos extranjeros, menos que van a existir esas posibilidades que nos den... entonces ¿qué nos toca? vivir en un precario, eso es lo que nos toca, esa es la dura realidad (...) nosotros vamos a vivir con nuestra familia, trabajamos para sobrevivir, para comer, para comprarnos algo, porque el hecho de que vivamos en un precario no quiere decir que no tenemos derechos, sí los tenemos, siempre y cuando la familia tenga su buen modo de vivir.

De esta forma, la dirigente comunal detalla que es un tema central de capacidades, las posibilidades que tiene o no las familias para tener acceso al capital que requieren, pero también, señala, es un lugar asignado al pobre (“lo que toca”), un lugar del que es complicado moverse. Esta idea se ve reforzada por las características de contratación y la informalidad en las condiciones laborales que enfrenta la población migrante como los señala este entrevistado: “El hecho de que mucha gente no tenía trabajo estable, sino que eran trabajos caseros, de ahí no había orden patronal, qué le iban a prestar los bancos, por eso no clasificaban para cualquier tipo de crédito” (Hombre, entrevista grupal, 2016).

Al igual que doña Ana, Lourdes se enfoca en las posibilidades de construir comunidad y contribuir con los espacios barriales:

Cuando vine aquí lo primero que vine a buscar era cómo ganarme la vida. Lo primero fue alquilando. Yo no me quería venir para acá a Carpio³, porque siempre las hablabas, que “es muy peligroso”, que “ahí matan a la gente”, no sé qué. Pero mi marido dice, bueno, vamos a ir, yo me voy para Carpio, porque allá voy a pagar menos, y yo voy para donde un amigo que me dijo que me iba a dar un pedacito de tierrita para hacer un mamarrachito, y ya no quiero seguir pagando alquiler, porque todo lo que ganaba él lo pagaba en alquiler (...) Él estaba trabajando ahí por San Sebastián (...) entonces todo ese zinc lo iban a desecharlo, entonces se lo

³ La Carpio es el asentamiento popular más poblado del Gran Área Metropolitana de Costa Rica, espacio ampliamente estigmatizado (ver Brenes et al., 2010).

pidió al jefe y se lo regalaron, se lo mandó en un camión aquí, la cosa es que con esas latitas, con esa madera, hicimos el ranchito aquí.

Esta historia muestra los apoyos provenientes de las redes cercanas que la persona migrante construye para ir estableciéndose en su comunidad.

A estos aspectos se suman los estereotipos sobre la población migrante, que contrastan con el empeño por construir vivienda, barrio y comunidad, como lo señala Lourdes:

Aquí la gente la verdad es que habla mucho de los nicaragüenses (...) que vienen a robar, y esto y el otro, pero aquí hay muchos nicaragüenses que vienen a trabajar y que vienen a sacar adelante a su familia, a sacar su casa adelante, porque se mirará que hay muchas casas que ya no son de lata, que son de cemento, y ahí va la gente levantando su casita, pero con pura lucha, verdad diay, con puro trabajar. (María Lourdes, entrevista, 2014).

En el campo de la vivienda, las personas migrantes nicaragüenses en Costa Rica comparten las condiciones y limitaciones con las poblaciones de sectores populares, entre ellas, las dificultades de acceso al suelo urbano, la ubicación en zonas periféricas lo cual genera más costos en transporte y tiempo; la residencia en zonas autoconstruidas, en donde se concentra población empobrecida, el acceso a vivienda a través de endeudamientos de largo plazo y la cada vez más paulatina expulsión de los centros urbanos. Sin embargo, debe señalarse que las condiciones en relación a la población migrante se acentúan y dificultan por la condición migratoria, el estatus administrativo de los miembros de la familia y la ubicación dentro del territorio nacional. Durante la búsqueda de terrenos para desarrollar un proyecto de vivienda las migrantes comentaron que les decían los dueños de las tierras:

Son nicas ustedes, de dónde vienen (...) a tres partes fuimos, fuimos a ver unos y nos gustó, y nos dijeron, sí, y ¿de dónde vienen ustedes? decían, “¿son nicas?” nicas no queremos aquí en nuestro país. (Mujer, entrevista grupal, 2016).

La lucha por la vivienda permitió a algunas familias tener grandes aprendizajes, el más destacado fue el organizativo, como señala Mayra,

...que si uno no se organiza no se logra nada, hay que organizarse, más que todo la comunicación, unirse para lograr algo, y más que todo las ganas de luchar, por algo digno de uno (...) Mi familia aprendió que para tener hay que luchar mucho. (Asociación Proyecto Madres Maestras, video, 2016).

Otros aprendizajes incluyen el esfuerzo por comunicarse a lo interno del grupo y desarrollar una escucha atenta, los conocimientos adquiridos sobre cómo se gestionan estos proyectos y las habilidades que agenciaron como hablar en público y negociar. Detallan que la perseverancia y la paciencia fueron otros de los grandes aprendizajes, pues la ruta no estaba clara y el camino no fue fácil. Las dificultades en el grupo fueron un reto constante, pero también los frutos en términos colectivos como lo recuerda Juana: (se aprendió)

A trabajar en grupo, a ser perseverante, esforzada y a luchar por los derechos que como migrantes con hijos costarricenses tenemos. También a enseñarle a nuestros hijos que cuando algo se quiere se tiene que luchar y sortear los obstáculos que se presentan en el camino y así obtener nuestros sueños (...) A luchar por lo que se quiere y a saber que cuando uno quiere algo tiene que ser perseverante, responsable y honesto en todo lo que haga. Que nada es de gratis, hay que trabajar duro. (Mujer, entrevista grupal, 2016).

Debe destacarse el papel protagónico de las mujeres y especialmente las mujeres migrantes en los grupos organizados de lucha por la vivienda, en las asociaciones civiles de los barrios que buscan trabajar por la comunidad o gestar proyectos de mejoramiento y en las organizaciones nacionales por la vivienda (Paniagua, 2016).

Las condiciones de clase social cobran un realce en el momento en que se intenta acceder a derechos, sea para la opinión pública o para la institucionalidad, se aplican simbólicamente “castigos” a la pobreza, como señaló Evelin: “En casi todos los momentos del proceso, algún comentario se hacía de rechazo a los nica-

ragüenses, o se nos atendía de último, aunque hubiéramos llegado de primeritas. En Costa Rica el trabajo a las personas nicaragüenses es difícil y este es un proyecto de nicaragüenses” (Mujer, entrevista grupal, 2016).

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL RACIALIZADA Y APOROFOBIA

En la experiencia migrante nicaragüense en Costa Rica, la racialización y la aporofobia (Cortina, 2017) se encuentran enlazadas en la experiencia cotidiana. La racialización se concreta en segregación socioespacial producto de la construcción espacial de la otredad y de prácticas ligadas a la estigmatización social de los lugares habitados por migrantes. Como se ha analizado en otros estudios (Sandoval 2002, Brenes *et al.*, 2010), la migración nicaragüense suele ser vinculada con representaciones en torno al peligro, la violencia y la pobreza estigmatizada, estas representaciones, rechazadas como partes del Estado nación, son colocadas como lo abyecto, lo torcido o lo que debe ser controlado o erradicado (ver Wacquant, 2006; Wacquant *et al.*, 2014). Hablamos de segregación socioespacial racializada en el caso de la población migrante nicaragüense en Costa Rica en razón de dos fenómenos: 1) la estigmatización y marginación que enfrentan los lugares habitados por este grupo (o que imaginariamente se concentran en ciertas zonas o barrios) y 2) las expresiones de rechazo que vive cotidianamente esta población en relación con su origen. No se trata de una segregación en el espacio en términos de nacionalidad, sino más bien, se segrega al grupo nicaragüense en prácticas socioespaciales, en forma de barreras simbólicas, burlas, etiquetas y prácticas políticas, en lo cotidiano y en la institucionalidad. También, en muchas ocasiones los imaginarios representan a ciertos barrios como zonas habitadas por migrantes, aunque, como se reseñó en el apartado anterior, esto no se sostiene con las estadísticas poblacionales. Así se expresa en el siguiente testimonio sobre Triángulo de solidaridad, un asentamiento informal que sería desalojado:

Nosotros logramos comenzar a vivir aquí, comenzamos a adaptarnos al lugar, a pesar del rechazo masivo que tuvimos, de nuestros vecinos principalmente, ellos venían a intimidarnos, se vestían de policía, nos decían que eran del OIJ⁴, que nos

⁴ Se refiere al Organismo de Investigación Judicial por sus siglas.

iban a llevar presos, es más, ellos pretendieron hacer un muro en la entrada del puente (...) entre todos esos vecinos, de block, de concreto, hasta arriba, para que nosotros no tuviéramos acceso, a pasar para allá. Vimos ese rechazo de parte de ellos, nos llamaban delincuentes, nos decían de todas formas. Como nosotros estábamos sin agua, nosotros andábamos pidiendo agua, ellos no nos querían... no nos dieron agua, decían que no, entonces ahí en la bomba [gasolinera], que está al otro lado, sí nos regalaban agua y nos tocaba andar pidiendo. (Mujer, entrevista, 2014).

La población migrante y costarricense que busca el beneficio del bono de vivienda señala como una de las situaciones más preocupantes las dificultades en el acceso a la tierra. Se hace manifiesto el problema de acceso a suelo urbano con servicios de calidad, la expulsión de la población trabajadora a lugares donde no necesariamente hay trabajo o están sus empleos. La oferta de terrenos “más baratos” para la inversión estatal, en algunos casos implica una migración interna que se suma a la migración internacional realizada antes de obtener la vivienda. Es decir, los proyectos de vivienda de interés social en múltiples ocasiones empujan a nuevas migraciones y están generando nuevas expresiones de segregación. En caso de aceptar la propuesta de emprender una nueva migración, las familias enfrentan en algunos casos gastos significativos a nivel económico y en tiempo dedicado al transporte, lo cual se traduce en el desmérito al tiempo y recursos para otras actividades como el descanso, la interacción familiar o actividades recreativas. El ofrecimiento es a veces tentador, sin embargo, es reflexionado por las personas migrantes: “

Nos decían, si quieren casa les damos en Guanacaste sin pagar nada, les damos en Siquirres, en Guápiles y sabemos que son zonas que no hay ya ni trabajo, pero ni de bananera, entonces de qué servía que nos dieran una casa allá, sin pagar nada, si teníamos que dejar la casa y venir a pagar un cuarto. (Mujer, entrevista grupal, 2016).

En la reconstrucción realizada con un grupo de mujeres migrantes sobre su lucha por la vivienda, fue posible visibilizar con ellas las dificultades que enfren-

taron como grupo. Entre los aspectos más problemáticos identificados por ellas se encuentran:

1. Limitaciones en el acceso a información sobre los procedimientos, instancias dónde acudir y pasos para realizar un proceso en grupo.
2. Los prejuicios que existen hacia la población nicaragüense en Costa Rica.
3. El rechazo a la población en condiciones de empobrecimiento proveniente de asentamientos informales o precarios.
4. Las opciones de vivienda en periferia o zonas segregadas de la ciudad.

Independientemente de que existan familias binacionales o que la presencia de migrantes sea reducida, en el imaginario urbano costarricense existe una referenciación de los espacios como peligrosos, con presencia de criminalidad o violencia por tener una vinculación con nicaragüenses. El espacio entonces, se esencializa, como el cuerpo de la persona migrante dando lugar a los procesos de racialización. En las palabras de las Madres Maestras es posible percibir cómo confrontan esas construcciones imaginarias:

Al principio, todo el mundo decía ahí vienen ya “los nicas”, “los precaristas”, venían y nos pusieron un sinnúmero de mal apodos, “la calle de los nicas”, “la Managüita”, “las nalgonas”, “La Carpio”, qué nombre no nos ponían en los buses, pero no era en sí toda la urbanización sino eran ciertas familias que nos habían tachado así, entonces la demás gente venían y nos decían así entonces nosotros optamos por cada vez que nos íbamos a bajar del bus les decíamos “nos baja en la parada de la Calle Mateo” entonces nosotros mismos hicimos que nos cambiaran ese nombre y nos pusimos el que nosotros queríamos (...) nosotros a la comunidad le venimos a aportar muchos beneficios, verdad, entonces la mayoría ha cambiado el pensamiento de nosotros, porque han visto que somos gente trabajadora y productiva. (Asociación Proyecto Madres Maestras, video, 2016).

Adela Cortina (2017) posiciona el concepto de aporofobia, el cual se enfoca en la aversión que se encuentra en la base de múltiple fobias o formas de discriminación:

...la aporofobia, del desprecio al pobre, del rechazo a quien no puede devolver nada a cambio, o al menos parece no poder hacerlo. Y por eso se le excluye de un mundo construido sobre el contrato político, económico o social, de ese mundo del dar y el recibir, en el que sólo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno. (subrayado en el original, Cortina, 2017: 14-15).

Cuando las compañeras del proyecto de vivienda hacen referencia a la característica del rechazo que experimentan, se ejemplifica el traslado de la xenofobia a la aporofobia, como lo indica Cortina (2017), ellas explican:

Una de las partes más difíciles del proyecto fue tratar con el tema de que somos un grupo de familias nicaragüenses y que vivíamos en condiciones de pobreza” (Mujer, entrevista grupal, 2016). De esta manera, la “aporofobia es un atentado diario, casi invisible, contra la dignidad, el bienser y el bienestar de las personas concretas hacia las que se dirige. (Cortina, 2017: 15).

El provenir las familias de un asentamiento informal marcó la búsqueda de los terrenos, hasta que encontraron a un dueño que no le importó ni el origen ni la nacionalidad:

Porque costó, cuando nosotras decíamos que éramos de un precario, no nos ayudaban, cuando decíamos que éramos extranjeros no nos ayudaban, sí decían que habían terrenos, pero cuando ya decíamos que éramos extranjeros no les servía a ellos, al dueño de los lotes (...) A veces nos decían que como éramos de un precario no nos ayudaban o que éramos extranjeros. (Entrevista grupal, 2016).

La aporofobia en relación con el hábitat se expresa en:

- Evitar alquilar o vender a migrantes pobres.
- El rechazo a rentar a familias con gran número de hijos e hijas.
- Evitar el contacto con las personas migrantes empobrecidas.
- Limitar el acercamiento a los lugares donde habitan migrantes empobrecidos.

- Buscar el uso de la violencia institucional (policial u otras) en perjuicio de la vivienda o el asentamiento de la población migrante empobrecida.
- Organizarse para bloquear o impedir el establecimiento de proyectos de interés social en su territorio (Paniagua 2014). Este punto ha tenido su expresión institucional en el establecimiento de medidas para el lote mínimo de construcción por parte de los municipios, que no son alcanzables para una vivienda subsidiada por el Estado, entonces queda de entrada excluida de la posibilidad de pedir permisos de construcción en dicho territorio.

A continuación, presentaremos un fragmento que recupera de manera muy transparente la experiencia de aporofobia al impulsar un proyecto de vivienda. Además, se percibe la inscripción de la migración y la pobreza en el trato de las burocracias estatales:

Inicialmente el recibimiento, como en todas las instituciones públicas, son anuentes, verdad, pero ya cuando uno se presenta como mujer migrante es diferente el trato, y lo sentimos de todas maneras en las entidades financieras y en las instituciones que tengan que ver con la vivienda, ya a la última institución que nosotros fuimos fue a la del BANHVI⁵, (...) le contamos de que habíamos encontrado un terreno (...) el muchacho que nos atendió (...) nos dijo: “eso es algo imposible para ustedes porque esos terrenos son para gente de clase media y además de eso, que cumplen con todos los requisitos, son terrenos demasiado altos tienen un precio excesivo... nos dijeron de que era imposible por el caso de nosotros (...) que éramos de extrema pobreza, era algo como imposible de soñar que nosotros pudiéramos venir aquí, nos ofrecieron un lote que era en San Ramón, grandísimo, y nos dijeron “la que se quiera ir ya, se puede ir” (...) Cuando salimos de ahí, hablamos y dijimos, le vamos a probar que vamos a ir a vivir ahí, y le vamos a probar, que vamos a poder estar ahí, porque él dice que somos tan extrema pobreza que no vamos a poder vivir ahí, y nos vamos a encaprichar porque eso va a ser de nosotros y va a ser para nosotros, y de ahí fue donde nosotros comenzamos a trabajar a tocar puertas, a buscar al señor y todo. Pero inicialmente fue difícil porque cuando

⁵ Banco Hipotecario de la Vivienda

ya metimos toda la documentación a las entidades financieras, fue difícil, porque las entidades financieras siempre, si había un costarricense que llegaba nos decían “espere, y se sienta”, y pasaba el que llegaba y a nosotros nos dejaban, si podían dejarnos todo el día, ahí nos quedábamos sentadas esperando con paciencia, porque qué nos quedaba, el trato fue simplemente difícil, fue duro porque sentíamos el rechazo de cómo a nosotros nos iban a ayudar con un bono y habían familias costarricenses que todavía no lo habían podido obtener, entonces siempre llegábamos... nosotras somos de las que cuando decidimos algo, hasta que lo obtenemos y trabajamos si hay que trabajar, día y noche trabajamos, hasta lo último con tal de conseguir lo que queremos y eso fue lo que hicimos, con las entidades financieras a pesar que nos rechazaban y no nos trataban bien, igual nosotros seguimos adelante, y seguimos luchando y seguimos trabajando, reclamábamos el derecho que sabíamos que nos pertenecía. (Asociación Proyecto Madres Maestras, Palabra de mujer, video, 2016, el subrayado es nuestro).

Tal y como lo señala este testimonio, al rechazo a la población empobrecida se suma el uso de mecanismos como la espera para el control social. Se recalca en la “espera” sobredimensionada y diferenciada a la que se enfrentan las personas migrantes. Según Auyero (2012: 16), es el uso del “tiempo de espera de los pobres como mecanismo de dominación”. Para este autor hacer esperar a la población empobrecida tiene efectos en la construcción de sujetos:

Hacer esperar a los más desposeídos tiene efectos que, como diría Foucault, si bien marginales a primera vista, son positivos y PRODUCTIVOS. Entre estos, resulta central la construcción de subjetividades “sujetos que saben —y actúan en consecuencia —, que cuando interactúan con el Estado tienen que doblegarse pacientemente a los requisitos arbitrarios, ambiguos, siempre cambiantes de este último. Quizás aquí valga la pena recordar la raíz latina de la palabra paciente, PATI, sufrir, aguantar. En sus interacciones con el Estado, los más destituidos aprenden a ser ignorados, pospuestos; aprenden a ser NO ciudadanos sino PACIENTES del Estado. “Si quieres algo acá, te sentás y esperas”. Al ser forzados, de manera recurrente, a

acomodarse a los dictados del Estado, los pobres urbanos reciben sutiles lecciones de subordinación política” (realce en el original, Auyero, 2012: 30-31).

En el sentir de la migrante del testimonio anterior, es posible extraer la sensación de “rechazo” que enfrentaron como grupo, a la vez, la capacidad de resistencia, aunque esa no es la suerte que corren la mayor parte de los proyectos. En muchos de los procesos, la población desiste de continuar, pues “Extensos periodos de espera desaniman a la gente y/o actúan como obstáculos para acceder a programas estatales particulares. Si las esperas no son solo SUFRIDAS, sino también INTERPRETADAS” (realce en el original, Auyero, 2012: 29). En el énfasis que da la entrevistada en la palabra “seguimos” es posible interpretar el realce que realiza de la decisión colectiva y del posicionamiento como sujeto de derecho (Pardo, 2018) que logró este grupo.

Según plantea Giglia los “habitantes de la metrópoli perciben y reconocen con precisión cuáles tipos de hábitat son mejores —socialmente hablando— que otros. En el imaginario de los habitantes de la ciudad es posible encontrar una jerarquía de espacios habitables que poseen distintos grados de habitabilidad y un distinto prestigio frente a otros” (Giglia, 2012: 20). En los comentarios a las notas de prensa sobre el desalojo de un asentamiento informal se sintetizan las representaciones racializadas hacia los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, a continuación, se transcriben varios de ellos, respetando su forma y ortografía:

J. L. C.: El problema el extranjero se mete en cualquier rancho y el Gobierno no realiza nada o más bien el IMAS⁶ les da hasta casa y ayudas por venir a parir aquí. hasta negocio es para un extranjero tener un hijo en Costa Rica. Mientras un tico o alquila o a la calle. (hombre)

G. S. B.: claro, nosotros somos de clase media y obvio no nos dan bono, dicen q tengo q dejar de trabajar y tener más hijos, ah, pero si dejo de trabajar, me lleno de guilas⁷ y me convierto en una carga social ahí si me dan casa. Muchas personas de esos Tugurios son inmigrantes ilegales que solo vienen a tener guilas como conejos y andar haciendo daño. Ojo q no digo q los extranjeros sean malos, para

⁶ Instituto Mixto de Ayuda Social.

⁷ En Costa Rica esta palabra se utiliza para hacer referencia a los niños y niñas.

nada, pero esos tugurios son un relajó, es un criadero de subdesarrollo y Migración ni por chiste dice nada, es simple: los vagos y criminales que jalen, los demás bienvenidos (mujer)

S. V.: Que interesante y yo fui a la mutual a ver si podía COMPRAR una casa de interés social y me dijeron que no xq mis ingresos no son suficientes para aplicar por algo así y a esta gente tras de que se les dan regaladas en un país que ni siquiera es el suyo, la mayoría en condiciones irregulares y a ellos hasta caprichos les cumplen. (hombre)

J. H. G.: De hecho, mucho de esos precaristas por ponerlo de un modo, pueden ahorrar para construir en sus países de origen, muchos hasta su buena finca tienen, xq obviamente q gastos u obligaciones tienen si todo se los dan regalado. (hombre)

P. S. R. A.: ¿cómo que no quieren? Si son ilegales que han creado un BASURERO al aire libre porque les importa un comino vivir como chanchos. ¿Por qué pedirles permiso? Se ordena y si no se obedece se arresta al que se oponga. Basta de tanta alcahuetería” (hombre) (Recio, 2018).

En estos comentarios o discursos públicos se identifican unos de los principales mitos sobre la población migrante y que muestran imaginarios racializados sobre sus prácticas, costumbres y cuerpos: 1) Se aprovechan de los programas sociales. “Saquean”. Toman lo que le pertenece a los costarricenses por derecho. 2) Tienen muchos hijos. 3) Reciben todo gratis, nada les cuesta. 4) Son sucios y ensucian el entorno y 5) Son personas indocumentadas.

Los discursos de la mano duran y la represión policial se articulan con los de expresiones de “invasión” y pérdida. Algunas notas de prensa hablan del desalojo de población de los asentamientos informales, sin hacer mención a la nacionalidad de las personas que los habitan, sin embargo, como pudo apreciarse, los comentarios tienen una carga directa y negativa contra la población nicaragüense, contra la pobreza. Para Adorno *et al.* (1965) nuestros estereotipos son al mismo tiempo “instrumentos” y “cicatrices”. Se tratan de instrumentos para “diferenciar, dañar y alejar”; y constituyen cicatrices, pues se levantan sobre las heridas que han generado dolor o sobre los traumas sociales que enfrentaron a las sociedades a pérdidas, a carencias, a privaciones, a problemas, a infelicidad o dificultades; representan

resentimientos nacionales. En estos comentarios es posible reconocer cómo circulan los objetos de las emociones; en la política cultural de las emociones analizada por Ahmed (2017), “las emociones crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados. Los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación” (Ahmed, 2017: 35). Para un análisis detallado de la circulación de emociones en discursos de odio, racistas, nacionalistas, etc. consultar Ahmed (2017).

Para finalizar este apartado cabe hacer mención a un fenómeno presente en la experiencia migratoria. En ocasiones la población migrante lleva a cabo diferenciaciones, levantando barreras dentro del mismo grupo. Stallybrass y White denominan a dicho fenómeno abyección desplazada (Sandoval, 2002: 210), término utilizado por Sandoval para analizar el caso nicaragüense en Costa Rica. Consiste en que grupos sociales bajos vuelcan su poder no contra las autoridades, sino hacia grupos considerados en un lugar o posición inferiores. En el grupo del proyecto de vivienda ya construido, se dio una discusión sobre la procedencia de dos compañeras, María venía de un precario y Catalina habitaba una vivienda de alquiler, ambas en la actualidad cuentan con casa propia obtenida con bono de vivienda. Para Catalina, “meterse y agarrar lo que no es de uno es robar, si uno se mete a un terreno está robando”, de esta manera hizo una acusación contra la compañera recalcando la ilegalidad de la ocupación. La discusión se centró en la transgresión legal de la población que habita en la ciudad autoconstruida, es decir, aquella que ha tomado las tierras. Otra compañera expresó “nos dijeron que esos terrenos eran para gente pobre y por eso fuimos para allá”, se sintió ofendida porque le estaban diciendo ladrona. María expresó su molestia hasta las lágrimas, sintió que lo que afirmó Catalina ofendía a su familia, especialmente a su madre, que todavía vive en el asentamiento, y que dejaba de lado las dificultades que se enfrentan por la pobreza (el no contar con agua, electricidad, pasar entre lodazales, enfrentar esas condiciones de vida con una bebé de tres meses, etc.). Como puede verse en este ejemplo, la defensa a ultranza de la propiedad privada como valor se asocia a los sentimientos de antipatía o rechazo hacia las poblaciones más desfavorecidas. En estas expresiones se manifiesta lo que Clara Valverde (2017) identifica como la ausencia de una “empatía radical”, esta autora dice que los:

...que aún no están excluidos, los que aún se creen el mito de que en esta sociedad somos libres aceptan y hacen suyo lo que dicen los poderosos y su prensa: que los excluidos no son como ellos, que son una gente zarrapastrosa, sucia, rara, diferente, con mala suerte y malos hábitos. El mito que ha calado es que los excluidos se han buscado la situación que sufren. No hay una rebeldía masiva contra las necropolíticas de los gobiernos, contra la exclusión, porque la gente que aún no está excluida no se identifica con los excluidos. Piensan “ese no soy yo”, “eso no me pasará a mí”. No se dejan identificar con el que sufre, no hay empatía radical. Y en realidad las necropolíticas nos afectan a todos” (Valverde, 2017).

La lucha por los derechos y la denuncia de situaciones violatorias a los mismos resulta complicada en la medida en que las personas migrantes no se sientan sujetas de derechos, así lo expresó una de las compañeras: “A veces cuando se viene recién de Nicaragua se aguantan cosas, porque está recién venidito y uno no sabe, no conoce, y tampoco pide sus derechos” (Paniagua, 2016: 57).

HABITAR LA CIUDAD, MÁS ALLÁ DE UN TECHO

Como lo vimos a lo largo de este análisis, las personas migrantes arman sus estrategias para construir su habitar, que pasan por las redes sociales y las prácticas culturales. En ese esfuerzo enfrentan procesos de segregación socioespacial racializada y múltiples muestras de rechazo y aporofobia. Las personas migrantes destacan el tema de constitución de hábitat por sobrevivencia y su derecho a habitar como forma de resistir: “porque el hecho de que vivamos en el precario, yo digo, somos seres humanos, y los seres humanos no importa de dónde vivan, en cualquier país del mundo que viva un ser humano, tiene derecho a vivir” (Ana Martínez, 2014). Para finalizar este capítulo, es importante señalar que el habitar tiene un sentido político y para las personas migrantes, como para otros colectivos organizados en torno a la lucha por la vivienda, contempla el derecho a la ciudad, más que el poseer cuatro paredes y un techo. En ese sentido se recupera el planteamiento de Enrique Ortiz que destaca a la vivienda como acto de habitar:

...es un fruto cultural y como tal se articula no sólo a un lugar sino a su historia y su entorno social, natural y construido. Implica una relación cultural e incluso afectiva entre quien la habita y el lugar que ocupa; es fruto de los procesos de poblamiento de un territorio; no responde a normas estrictas ni a espacios prefigurados; deja huellas, trazas urbanas e íntimas; es un producto (como el vino en la bodega) vivo, que soporta el tiempo, que se adapta a la vida cambiante de la familia y a las transformaciones del contexto; genera arraigos, nostalgias y regresos; aloja y da un marco digno a todas las funciones individuales, familiares y comunitarias, sin negar las económicas y las espirituales; manifiesta diferencias individuales y expresiones colectivas; es generadora de ciudad; se caracteriza por producir espacios de diversidad y armonía; exalta la vida. (Ortiz, 2012: 22).

Ligado a esta perspectiva Giglia apunta a la dimensión cultural del habitar, central en este análisis que vamos finalizando:

Hablamos de habitabilidad cuando un espacio es apto para ser habitado, es decir, para habitar (...) esta palabra alude al mismo tiempo a las funciones de protección, es decir, habitar como estar amparado, pero también alude a funciones de orientación y organización, es decir, al habitar como estar ubicado en un lugar desde el cual establecer ciertas relaciones con el resto del mundo. En este segundo sentido habitar tiene que ver con la constitución de un lugar culturalmente significativo que sirva como centro simbólico y material” (Giglia, 2012: 29).

Por otra parte, existen diferencias en la construcción subjetiva de personas que se involucraron en proyectos grupales y aquellas que lo hacen individualmente. La experiencia colectiva, aunque presente una complejidad mayor en la coordinación y comunicación, es más valorada que el vivir de manera solitaria los procesos; así lo señala Johara Rosales:

Cuando empiezo a ir a estas reuniones y vi la experiencia de otras mujeres que están en esta situación también, empiezo a decir sí, qué importante es no solo la casa, las cuatro paredes, es todo el hábitat, la privacidad que da, porque aunque

aquí vos ves, está todo adentro, no hay total privacidad, que no grite, que no tenga animales, hay ciertas limitaciones, por eso es tan importante, es un lucha que va a ser larga, que va a ser tediosa, pero sé que es algo que la voy a lograr yo, que va a ser mi esfuerzo, es lo que quiero que vea mi hijo, reflejarme en él, que sí hay cosas difíciles pero que se pueden lograr, y que vea que el hecho de que sea mujer, que él sea menor de edad, que no lo voy a conseguir, eso es mentira, pero cuando uno llegue a tener en sus manos, va a ser tan rico el llegar y sentarse ahí en su casa, en el parque, lo que sea que tengamos cerca, él va a sentir que es propio.

Estos procesos acá analizados permiten diferenciar entre las múltiples experiencias de habitar que tienen los grupos migrantes, muestran las disputas territoriales, la capacidad de lucha por los derechos, los mitos en torno a las poblaciones migrantes, las expresiones de discriminación y rechazo a la vez que las barreras simbólicas que antepone la población costarricense hacia las personas migrantes o los migrantes hacia sus compatriotas. Es una ventana inicial para discutir sobre estas temáticas y dejar planteadas nuevas inquietudes en el campo de las desigualdades urbanas, el hábitat popular y las condiciones de atención a los derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T., E. FRENKEL-BRUNSWIK, D. LEVINSON, N. SANFORD (1965), *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección.
- AHMED, S. (2017), *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- AUYERO, J. (2012), Los sinuosos caminos de la etnografía política, *Revista Pléyade*, núm. 10, Centro de Análisis e Investigación Política, Chile, pp. 15-36.
- BANCO HIPOTECARIO DE LA VIVIENDA (BANHVI) (s.f.), *El bono familiar de vivienda*, [<http://www.banhvi.fi.cr/index.htm>: 10 de enero de 2019]
- BRENES MONTOYA, M., K. MASÍS FERNÁNDEZ, L. PANIAGUA ARGUEDAS y C. SANDOVAL GARCÍA (2010), *Un país fragmentado. La Carpio, comunidad, cultura y política*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- BRENES MONTOYA, M., L. PANIAGUA ARGUEDAS y C. SANDOVAL GARCÍA (2012), *La dignidad vale mucho. Mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica*, Editorial Universidad de Costa Rica-International Development Research Centre (IDRC).
- CORTINA ORTS, A. (2017), *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Barcelona, Paidós.

- Dirección General de Migración y Extranjería (2012), *Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012*, San José, DGME.
- Fundación Promotora de Vivienda (FUPROVI) (2011), *Situación de Vivienda y Desarrollo Urbano en Costa Rica en el 2010*, San José, FUPROVI.
- GIGLIA, A. (2012), *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos Editorial; Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- JIMÉNEZ MATARRITA, A. (2009), *La vida en otra parte*, San José, Editorial Arlekin.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (2010), *Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014 "María Teresa Obregón Zamora"*, San José, MIDEPLAN.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (2018), *Plan Nacional de Desarrollo y de inversión Pública del Bicentenario 2019-2022*, San José, MIDEPLAN, [https://documentos.mideplan.go.cr/share/proxy/alfresco-noauth/api/internal/shared/node/ka113rCgRbC_BylVRHGgrA/content/PNDIP%20%202019-2022.pdf?c=force&noCache=1548125803235&a=true: 20 de enero de 2019]
- MOJICA, F. (2003), *Acciones del Estado costarricense para enfrentar demandas en servicios de salud, educación y vivienda de la población nicaragüense*. Heredia: IDESPO, UNA.
- MORA STEINER, S. (2014), Hogares en asentamientos informales: ¿Quiénes son? y ¿cómo viven?, en Instituto Nacional de Estadística y Censos (editor), *Costa Rica a la Luz del Censo del 2011*, INEC, San José, pp. 365-380.
- MORALES, A. y PÉREZ, M. (2004), *Diagnóstico para la inmigración nicaragüense en seis asentamientos del Área Metropolitana de San José*, San José, Fundación Promotora de Vivienda FUPROVI.
- OLIVARES, E. (2006), Migraciones y división social del espacio. El asentamiento de la población nicaragüense en el cantón Central de San José, Costa Rica, *Cuaderno de Ciencias Sociales*. N°144, San José, FLACSO.
- ORTIZ, E. (2012), Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública”, en *El camino posible Producción Social del Hábitat en América Latina, Montevideo*, Ediciones Trilce, pp. 13-40.
- PALABRA DE MUJER (2016), Mujeres migrantes empoderadas por su vivienda, Video, Canal Universidad de Costa Rica (UCR), [<https://www.youtube.com/watch?v=ThD-WpxMbEcY&index=49&list=PL7SWDgzAgNN8k9INCYnsaB8QizptFeloO>]: 15 de enero de 2019]
- PANIAGUA ARGUEDAS, L. (2014), Barrios que derriban fronteras: casa, lucha popular y estigmatización, en BOLÍVAR, T.; M. GUERRERO, y M. RODRÍGUEZ, (coord.). *Casas de infinitas privaciones ¿Germen de ciudades para todos?*, Quito, Ediciones Abya-Yala, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 225-248
- PANIAGUA ARGUEDAS, L. (2016), ¡A construir el hormiguero y encender la luz! Lo político y la participación en la experiencia migratoria” en SANDOVAL GARCÍA, C. (editor). *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.

- PANIAGUA ARGUEDAS, L. (2018), ¡Ciudades que cuiden! La habitabilidad sentida desde las mujeres de barrios populares, en SOLDANO D., A. NOVICK, M. C. CRAVINO y A. BARSKY (comp.), *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, [<https://ediciones.ungs.edu.ar/libro/pobreza-urbana-vivienda-y-segregacion-residencial-en-america-latina/>: 10 de diciembre de 2018].
- PANIAGUA ARGUEDAS, L. y R. VARELA VÍQUEZ (Comp.) (2017), *El derecho a una vivienda digna: Memorias del primer proyecto realizado por mujeres migrantes en Costa Rica*, San José, Instituto de Investigaciones Sociales.
- PARDO MONTAÑO, A. (2018), ¿Migrantes como sujetos de derecho? Espacios de la representación y política migratoria en México, en SALINAS ARREORTUA, L. y PARDO MONTAÑO, A.M. (coord.) *Vivienda y migración*, Ciudad de México, Ediciones Monosílabo, pp. 217-236.
- RECIO, P. (2018), Vivienda ofrece a familias del Triángulo de Solidaridad reubicarlos dentro del mismo precario, en *La Nación*, 28 febrero 2018, [https://www.facebook.com/search/str/Vivienda+ofrece+a+familias+del+Tri%C3%A1ngulo+de+Solidaridad+reubicarlos+dentro+del+mismo+precario/keywords_search : 10 de enero de 2019].
- SANDOVAL GARCÍA, C. (2002), *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica.
- SANDOVAL GARCÍA, C. (2015), *No más muros: exclusión y migración forzada en Centroamérica*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- SANDOVAL GARCÍA, C. y R. BONILLA CARRIÓN (2014), Aspectos sociodemográficos de la migración nicaragüense en Costa Rica, según el Censo 2011, en Instituto Nacional de Estadística y Censos (editor), *Costa Rica a la Luz del Censo del 2011*, INEC, San José, pp. 261-280
- VALVERDE, C. (2017), El neoliberalismo aplica la necropolítica, deja morir a las personas que no son rentables, Entrevista, [<http://www.enorsai.com.ar/politica/22416-nota.html?fbclid=IwAR09CEhUiwAlqVkaYpKWLaNVIq19vYb0OfPwY-wBaSc7Fkbn-fcDlb2-wBQ>: 10 de enero de 2019].
- VILLALOBOS, I. (2017), *Casa en tierra ajena*. Documental, Universidad de Costa Rica, San José, Consejo Nacional de Rectores (CONARE). [<https://www.youtube.com/watch?v=AkrZIumTRjI&t=284s>: 10 de enero de 2019].
- WACQUANT, L. (2006), Castigar a los parias urbanos, *Antípoda*, núm. 2, enero-junio 2006, [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/814/81400205.pdf>: 13 de junio de 2011], pp. 59-66.
- WACQUANT, L., T. SLATER, V. BORGES (2014), Estigmatización territorial en acción, *Revista Invi*, vol. 82, núm. 29, pp. 219-240

Entrevistas

- Martínez, Ana. Entrevista. Triángulo de Solidaridad, Tibás, San José. 24 noviembre 2014.
- Rosales, Johara. Entrevista. La Carpio, San José. 13 marzo 2014.
- Solís, Evelin. Entrevista. Cacao, Alajuela. 25 junio 2014.

Obando, María Lourdes. Entrevista. La Carpio, San José. 16 abril 2014.
Entrevista grupal, Proyecto Asociación Madres Maestras, 2016.

Legislación

Ley General de Arrendamientos Urbanos y Suburbanos (1995), San José, Costa Rica.